

CECILIA NOEMÍ SALOMONE

15 de abril de 1977

La memoria en ocasiones borra la precisión de los días, “... a fines de octubre, principio de noviembre del 73, finalizaban las clases y decidimos organizar la UES en la zona. En un principio quedé como responsable de la regional La Plata, Berisso y Ensenada porque a Mario Montoto lo trasladaron a otro lugar” recordaba Carlos Cachito Fuentes, que estando preso hizo uso de la opción para salir del país, vivió exiliado en Perú y México. Fuentes continuó con su relato “... comenzamos el armado con Patulo Rave y Alfreddito Revoredo que estudiaban en el industrial, Héctor Acuña, Cecilia Salomone y Viviana Friedman en la Escuela de Arte; Pelusa (Miriam Larrañaga) de la Enseñanza Media, también estaban Isabel, el Negrito Herrera, trabajador del Swift detenido un tiempo en ‘La Cacha’; Alicia Ferreira, la compañera del Chafre Fornasari, la Chukhu (Elsa Miranda) que militaba en la JP, y de Ensenada venía Aníbal Vázquez. Se me puede escapar algún nombre, pero básicamente este fue el núcleo fundador de la UES en Berisso”.

El 19 de septiembre de 1974 en una operación espectacular realizada en plena Avenida del Libertador de Capital Federal, los Montoneros secuestraron a Jorge y Juan Born. Estos eran hijos de Jorge Born, dueño de la compañía Bunge & Born, el mayor imperio argentino de exportación de granos e industrias químicas, textiles y de alimentación. Montoneros estaba en pleno tránsito a la clandestinidad. El general Perón acababa de morir. Se habían



roto todos los puentes con el gobierno de Isabel Perón. Jorge Born fue liberado nueve meses después del secuestro, tras pagar 60 millones de dólares, una cifra descomunal para esa época, un poco más de 260 millones de dólares a valores de hoy. Pago que no ha sido superado en el mundo y que aún permanece en el primer lugar de la lista de los rescates más caros de la historia.

“Era mucha guita” mencionó Cachito Fuentes, “a eso había que agregar un millón de dólares en productos fabricados por las empresas de Bunge y Born. Eran alimentos de Molinos Río de la Plata, de Alpargatas, textiles de GRAFA. Cuando empezó a llegar la mercadería repartimos pantalones, zapatillas, camperas de jean, fideos, yerba, azúcar, era impresionante. Se cargaban las cosas en las fábricas y se enviaban a los lugares acordados para su distribución. Berisso fue uno de los sitios elegidos. Los camiones estacionaban en la zona de ‘la Bajadita’, frente a un local que habíamos alquilado. Un depósito en la calle Ucrania entre 14 y 15, que era de Lomastro, que tiempo atrás vendía garrafas. De ahí se repartían a los barrios. El movimiento y la mercadería llamaron la atención de la gente que pasaba por el lugar y cuando estábamos descargando cayó la policía. Sobre este hecho siempre existieron dos versiones: una, que los vecinos avisaron a las autoridades que la JP estaba regalando ropa y comida; la otra, que nos había denunciado el intendente, con el que no teníamos una buena relación. Se decía que había unos camiones, que estaban regalando comida, ropa, entonces vos decís, un gobierno militar que te denuncie, bárbaro, de otro partido político también, pero un peronista que vaya a la Policía a decir que la JP estaba repartiendo cosas, que había que ver de dónde habían salido, sinceramente como peronista no lo podés entender. Porque yo no lo hubiera denunciado ni a López Rega si hacía eso. La versión que transmitía la conducción en esos días era que él nos había denunciado, pero bueno, te sigo contando porque más allá de quien avisó a la ‘cana’, el caso es que llegó la policía, entre 12 y 15 compañeros estábamos descargando la mercadería. Ni bien bajaron del patrullero se produjo un desparramo bárbaro, algunos escaparon y a otros nos detuvieron. Caímos en la redada Cecilia Salomone, Aníbal Vázquez, Pablo Abelardo Ramos, Viviana Friedman, José Candía y yo”, explicó Cachito Fuentes.

Los detenidos fueron llevados a la Comisaría 1ª, en esa época ubicada en la calle Guayaquil y Montevideo frente a la Casa Radical. Desde un teléfono público, Alfredo Revoredo y *Patulo Rave* llamaron a la madre de Cecilia y de Viviana contando lo sucedido. Un rato después llegaron a la seccional y no las dejaron entrar. Cuando los chicos fueron trasladados, siguieron al micro de la Policía hasta la Comisaría 8ª de La Plata ubicada en 7 entre 73 y 74. A esta altura ya se había desparpillado la noticia de la caída de los pibes de Berisso y el diputado provincial *Pirulo Legarreta*, solicitó al juez de turno información sobre los detenidos. Los abogados se movieron rápido y lograron la liberación de los menores. De ese grupo, había gente que nunca había estado presa, todos quedaron fichados y cuatro de ellos están desaparecidos o fueron asesinados: Ricardo *Patulo Rave* y Alfredo Revoredo que militaban en la unidad básica de Villa Zula, Aníbal Vázquez responsable de la UES de Ensenada, y Cecilia Salomone que iba a la básica del Puente Roma, la que llamábamos UEP, “Unidad Básica Eva Perón”.

Eduardo Manso, compañero de Salomone en la Escuela de Arte, nunca olvidó un encuentro realizado en el Club Vostok, *“armamos con Cecilia, Danilo Vasiloff, Gabriela Lamonega y mi hermano Memo, un grupo al que modestamente le pusimos de nombre ‘Voz del Pueblo’.* Esa noche Cecilia interpretó de manera brillante ‘El cautivo de Til-Til’, un tema del grupo *Inti Illimani* dedicado al patriota chileno Manuel Rodríguez, que luchó por la independencia de su país en época de la colonia. Esos encuentros casi siempre terminaban en reuniones muy concurridas en la casa de Danilo del barrio Banco Provincia. Nunca faltaba el popular vino tinto ‘Pico Rojo’ que comprábamos en el almacén de Montevideo entre 22 y 23. En una de esas noches, sin darnos cuenta, se armó un encuentro increíble. Teníamos que organizar una campaña para que se inscribieran en la Escuela de Arte, que en esos años funcionaba en la planta alta de la Escuela N°2, en Montevideo y Punta Arenas. Faltaban alumnos, y si no aumentaba la matrícula se corría el riesgo que la cerraran. Estaban casi todos los chicos que estudiábamos allí, diseñamos volantes, planificamos la distribución y salimos a la calle a repartir el material difundiendo las especialidades artísticas que de manera gratuita se enseñaban. El resultado fue un éxito, en pocos días logramos la inscripción de unos 150 alumnos y evitamos el cierre del establecimiento”.

Cecilia había nacido el 18 de septiembre de 1957 en La Plata. La escuela primaria la realizó en el Normal N°2 “Dardo Rocha”, posteriormente ingresó al Liceo Víctor Mercante y como ya mencionamos estudiaba en la Escuela de Arte donde era responsable de la UES. Vivía con Claudia Calcagno en un departamento de la calle 42 y 26 de su ciudad natal. Las unía la militancia y la esperanza de un país más justo. Ambas estuvieron en las primeras movidas reclamando el boleto estudiantil. En 1976 ingresó a la Facultad de Agronomía de la UNLP y la noche del 15 de abril de 1977 las dos amigas fueron detenidas por cuatro personas armadas que llegaron al departamento en un Torino blanco. Por testimonios de ex detenidos desaparecidos se supo que pasaron por la Brigada de Investigaciones de La Plata y el Centro Clandestino de Detención (CCD) “Arana”. Se supo que Claudia fue trasladada al CCD “Puente 12” siendo asesinada junto a Aníbal Vázquez de Ensenada, el 26 de junio de 1977 en un falso enfrentamiento con otros siete detenidos en la esquina de las calles Montes de Oca y Merlo, de Castelar, partido de Morón provincia de Buenos Aires. Todos fueron enterrados en fosas separadas en el Cementerio Libertad de Merlo. El cuerpo de Claudia fue recuperado en 1984. El caso de Claudia fue incluido en una causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad, sentencia dictada por la

Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal, causa N°44/86 (“causa 44”), de diciembre de 1986.

Es posible que otro de los cuerpos aún no identificados y sepultados como NN, sea el de Cecilia. No se tuvo información sobre si oficialmente fue identificado. Graciela Geuna, una ex detenida desaparecida dijo “... *no habían comenzado a vivir, la mayoría carecía de conciencia sobre tanto horror. Creían estar viviendo una novela, una aventura que narrarían más tarde. Todos ellos se caracterizaban por su pureza, su ingenuidad, su solidaridad*”. Cecilia continúa desaparecida. Tenía 19 años, una edad en la que los sueños no tienen tiempo para envejecer.